

traducción

Poesía

Actual de Suecia (I).

Seis

Poetas Suecos

Contemporáneos

**Selección y versión de
Roberto Mascaró**

Para un latinoamericano, residente en Suecia, el contacto con la poesía que se escribe (y que se escribe) en considerable abundancia— en este país, reserva más de una sorpresa y más de un deslumbramiento. Para alguien que llega a Suecia con la consabida imagen compuesta por la obra de Strindberg, el cine de Ingmar Bergman y la "sociedad de bienestar" nórdica, la confrontación con esta poesía nerviosa, apegada a lo cotidiano (a menudo a lo alucinante de lo cotidiano), con fugaces chispazos respecto a una realidad que parece transcurrir en un futuro vertiginosamente posible más que en el presente real, esta confrontación es toda una experiencia que invita hacia un intercambio fecundo. De ahí estas traducciones, que prefiero llamar versiones. Si traducir es comprender —no solamente en el obvio nivel de la lengua— y si el traductor asume su identidad como instrumento activo de comprensión, en la lectura castellana de la poesía sueca contemporánea hay una posibilidad de comunicación, en este caso con una realidad social y cultural muy lejana de América Latina.

Dentro del vasto panorama de la poesía sueca contemporánea he elegido algunos autores que, de alguna manera representan, a mi criterio, la poesía que se ha escrito en las últimas décadas en Suecia. Todos los autores tienen tras de sí una obra considerable y algunos de ellos —caso de Tomas Tranströmer— han sido traducidos a varias lenguas. Todos son autores leídos en su país y la crítica se ha ocupado y se ocupa de sus obras. Consideramos esta pequeña muestra como un primer paso hacia la poesía sueca actual. En un próximo trabajo trataré de presentar a los "novísimos", cuya obra está a medio hacer pero no por ello es menos pujante. La "sociedad de bienestar" sueca permite que, a través de un aparato editorial amplio y eficiente, lo nuevo que producen los poetas (que, como dije, son muchísimos) vaya siendo conocido por los lectores —que tienen la ventaja de acceder a las obras en las bibliotecas públicas— en su debido momento.

Lars Norén (Estocolmo, 1944) ha sido el gran rebelde y la gran revelación de los años sesenta. Artur Lundkvist se apresuró a señalar al nuevo talento en algún artículo. Norén, febrilmente prolífico, fue dando a conocer su poesía año tras año, como el diario de un poeta transido por la necesidad de comunicación. Su poesía recoge ecos de la vanguardia europea de las primeras décadas del siglo (que sólo llegó a Suecia relativamente en la obra de Lundkvist y en los poemas de Gunnar Ekelöf). Posteriormente se ha dedicado a la escritura dramática con gran éxito en su país. También en sus dramas intenta recoger cierta "patología de la vida cotidiana" que ocupa gran parte de sus poemas.

Lars Gustafsson (Västerås, 1936) es Doctor en filosofía, novelista, ensayista y poeta. Su poesía busca cierto equilibrio y una serenidad clásica que, en sus últimas obras, se ven invadidos por el sentimiento de la muerte, aunque su vasta cultura y su impecable oficio rítmico alejan su poesía de toda exteriorización de la angustia y, procediendo a través de lacónicos cuadros metafórici-

cos, Gustafsson interroga la realidad y produce riqueza de significaciones.

Tomas Tranströmer (Estocolmo, 1931) es uno de los poetas más leídos de Suecia y quizá uno de los más difundidos en el extranjero. Caso extraño, su poesía se difunde entre gentes de diferente edad y los speakers de la televisión han cerrado el informativo de la noche, alguna vez, con unos versos de Tranströmer. A pesar de no ser un poeta fácil (hay en su poesía cierto "imaginismo" quizá heredado de T.S. Elliot vía Gunnar Ekelöf) ni prolífico (ha publicado apenas nueve libros de poesía), se lo cita y reconoce como a pocos. Sus poemas, caracterizados por la precisión de lenguaje, se enfrentan a la profunda noche de la sociedad del futuro: realidad donde el hombre es a veces mero espectador de la labor de las máquinas y de los tecnócratas. Una angustia densa, hermanada con una solidaridad profunda con los seres y los objetos, son algunas de las marcas más visibles de sus poemas.

Göran Sonnevi (Lund, 1939) fue el poeta político de la década del sesenta, extensamente leído y conocido en Suecia. Sus poemas en apoyo al pueblo vietnamita y a la revuelta estudiantil de aquellos tiempos se han vuelto un tópico de aquel período. En los años setenta su poesía cambia hacia una actitud, si bien no apolítica, más alejada de los sucesos de la calle y más concentrada en la interrogación sobre la "sociedad de bienestar" y sus terroríficos detalles. Lo posible y lo imposible, la realidad y la irrealidad pasan a ser centro de su especulación poética; una amargura muy bien estructurada marca quizá la desilusión ante las promesas de su juventud rebelde y la inmutable estabilidad nórdica.

Birgitta Trotzig (Gotemburgo, 1929) tiene tras sí una vasta obra de narradora y ensayista. Los poemas en prosa de "Anima" que incluimos en esta selección pertenecen a una etapa inusual dentro de su producción. A través de cortas pinceladas, entre poéticas y narrativas, Trotzig nos presenta una red de conexiones entre la existencia individual y la sociedad, entre el individuo y el mundo y, finalmente, entre éste y la inmensidad de un universo que es a la vez fascinación e incógnita.

Lasse Söderberg (Estocolmo, 1931) ha publicado más de una decena de poemarios. Su aporte a la poesía no se ha delimitado a Suecia, ya que Söderberg ha desarrollado una importante y amplia labor de traductor de poesía, que abarca desde la española y latinoamericana hasta la poesía actual de Holanda. También su labor de ensayista y de propagador de las nuevas corrientes se ha convertido en un hecho clave dentro de Suecia. Sus poemas son un llamado directo, apasionado, a un lector cercano, palpable. Söderberg llama en sus poemas al compromiso con el mundo y con el hombre en carne y hueso. Partiendo de un intimismo crispado y profundamente esperanzado, su poesía recoge (como es inevitable) ecos de la gran poesía contemporánea. Dirige la revista "Tärningkastet" ("El golpe de dados"). La versión castellana de los poemas de Lasse Söderberg fue facilitada por el escritor cubano René Vázquez Díaz, que trabaja actualmente en la obra de Söderberg para darla a conocer en España.

Agregaré que esta selección es muy breve —por estar ajustada al espacio de una revista— y seguramente arbitraria, insuficiente. Es de esperar que, no obstante, juegue el papel de pequeña ventana que nos permita imaginarnos posibilidades mucho más amplias, motivándonos hacia el encuentro de la poesía escrita en Suecia.

Fecho estas notas en Estocolmo y en los comienzos de marzo de 1986: por eso deseo dedicar este trabajo a la memoria de Olof Palme.

Roberto Mascaró

TOMAS TRANSTROMER

Postales negras

I

La agenda llena, futuro desconocido.
El cable canturrea una canción sin patria.
Nieve sobre el calmo mar plumizo. Sombras
luchan en el muelle.

II

En mitad de la vida sucede que la muerte viene
y toma las medidas de la persona. Esta visita
se olvida y la vida continúa. Pero el traje
va siendo cosido en silencio.

(de "Det vilda torget", "La plaza salvaje", 1983)

Respuesta a una carta

En el último cajón del escritorio encuentro una carta que llegó por primera vez hace veintiséis años. Una carta con pánico, que aún ahora, al llegar por segunda vez, respira.

Una casa tiene cinco ventanas: a través de cuatro de ellas el día brilla claro y tranquilo. La quinta da hacia un cielo negro, relámpagos y tormenta. Yo estoy junto a la quinta ventana. La carta.

A veces se ensancha un precipicio entre el martes y el miércoles, pero veintiséis años pueden pasar en un instante. El tiempo no es una línea recta sino más bien un laberinto, y si uno se recuesta contra la pared en el lugar adecuado puede oír los apurados pasos y las voces, puede uno oírse a sí mismo transitar allí, del otro lado.

Las cartas no contestadas se amontonan hacia lo alto, como nubes cirrostratos que anuncian mal tiempo. Ellas debilitan los rayos solares. Un día contestaré. El día en que esté muerto y por fin pueda concentrarme. O por lo menos más tarde, tanto, que yo pueda volver a encontrarme. Cuando vaya, recién llegado a la ciudad, por la calle 125, por el soplo de las basuras danzantes. Yo, que amo el deambular y el desaparecer en la multitud, una letra T en la infinita masa del texto.

(de "Det vilda torget", "La plaza salvaje" 1983)

LARS GUSTAFSSON

Frente a un retrato de Lou Andreas-Salomé

El muy despierto, frío gris en sus ojos,
como si hubiese visto y comprendido

que la vida es grande y pequeña
frente a lo que pedimos de ella.

Su orgulloso cuello de reina,
que para siempre oculta el llanto

por ser mujer; por ser cuerpo,
y todo cuerpo es siempre abandonado.

Sus orgullosos, inteligentes cabellos, que relucen.
Su muy blanca piel, que sabe

que la piel es frontera
entre un país y el otro, enemigo.

Rapallo, abril de 1980

(De "Faglarna", "Los pájaros", 1984)

Durmiendo a tu lado,
con la cabeza contra tu hombro derecho,
soñé que tú dormías
junto a mí, con tu cabeza contra mi hombro derecho.
Por eso, en este sueño el mundo estaba completo.

(de "Faglarna", "Los pájaros", 1984)

BIRGITTA TROTZIG

en Suecia

En la chispeante nieve bajo las blancas casas de apartamentos iba una joven mujer rubia con todos los signos exteriores del buen orden —piel, botas, cartera, bolsa de comestibles— y llevaba a un niño de la mano. Ella hablaba. Su mirada no veía al niño ni a nadie. No le hablaba al niño, ni a nadie. Ella hablaba y hablaba para sí misma en el vacío en el liviano claro escarchado día; este ininterrumpido apasionado discurso en el vacío no hizo el más mínimo remolino, no dejó la más insignificante huella en el cristalino soleado aire de marzo

(de "Anima", 1982)

El enigma del mundo.

La soledad, la vaciedad del mundo

El destino abandonado del mundo, locura solitaria.

El llanto del mundo. La alegría del mundo.

Esta Imagen con su sonido un desesperado aullido de dolor miedo y

de su boca de millones de bocas, incoherente angustiado espasmo de bienaventuranza sobre su colosal extático rostro animal, remolinea en la vaciedad como un feto parido antes de tiempo remolineante gimiente en el vacío prodigioso incendiado desolado elemento. Como un feto: cerebro corazón miembros traslúcidamente palpitantes. En lo inaudible gritando sollozante suplicante remolinea *el ser que está solo en su especie* en total soledad a través del tiempo vacío, a través de los negros galácticos campos de fuego solar congelándose apagándose

(de "Anima", 1982)

LASSE SODERBERG

La quebrada

Dulces aromas nauseabundos
nos golpean desde el abismo
que de repente nos abre
su garganta de vida intensa.

En su entraña se hinchan inflorescencias
de plátano como testículos violeta.
De la falda del monte cuelgan
trenzas de lodo y agua.

La quebrada yace boca arriba
en su umbría de humedad
abriendo procazmente las piernas
como una reina que se pudre.

Abedules en la nieve

Mirad, la nevada está desnudando
en la tiniebla sus caderas blancas.
Más allá del arroyo helado
aguardan los abedules quedos.

Silencios del año. . .
El tiempo se hincha como una vela
en derredor. Hace frío, esplende
la corteza del invierno tardío.

En el norte, donde la noche es un abismo
el tiempo y los abedules funden sus colores.
Está nevando en mi pecho.
La helada muerde mi herida.

(Trad. René Vázquez Días.)

LARS NORÉN

Lunes primero de octubre
Pronto hay que pagar el alquiler
2.400 coronas por trimestre, si no aumenta, ahora que el petróleo
(de la tierra se agota

Hoy he conseguido somníferos
Mogadon, 5 mg., una tableta por la noche
autorizada por la farmacia de la esquina
Mañana serán dos
Es mi turno de cocinar,
preparo cazuela de pollo con jalea de manzana
Cuando bebemos cerveza pienso
en los viejos, viejos y suaves
cuya piel ha terminado de desprenderse
Los viejos hombres que un día se sentaron
en los bancos del parque, cantados en una maravillosa canción de
(Paul Simon

"A newspaper blown through the grass
Falls on the round toes
On the high shoes
Of the old friends.
Old friends,
The old men
Winter companions
Lost in their overcoats".
Cómo abren la botella con cuidado
como si levantaran la venda de una herida
En los bancos del parque tiritando
con ojos como de viejos caballos que arrastran maderas por el
(bosque

(de "Daglia och nattliga dikter",
"Poemas diurnos y nocturnos, 1974)

Escribo para irme
lejos de lo que he escrito.
Vivo para irme
lejos de lo vivido.

(de "Revolver", 1969)

GORAN SONNEVI

Grandes grupos de gente
se llenarán de violenta amargura
aquí, en los suburbios, en la periferia
de las grandes ciudades Pesadamente se unen
grumos de gente
grumos de ira
Más y más personas son obligadas a vivir en la frontera
de lo que desean
para poder vivir No
se pasa hambre, se tiene
en general un techo sobre la cabeza
Pero uno no se encuentra, no se encuentra nunca
a sí mismo la refulgente imagen
de otro
Todo el tiempo se emplea
en el trabajo, los largos
viajes en tren, los hijos, el cansancio
y la noche frente a la televisión
En la televisión la gente es hambreada y asesinada
en las interminables guerras, sin
principio ni fin
Allí el mundo real es irreal

Lo real
es el cansancio, el paño
sobre la frente, el dolorcito
en la base del cráneo, la lata
de cerveza en la mesa, nuestras
voces que jamás se encuentran
Aquí quiero quedarme, aquí quiero vivir
No puedo más, no quiero más
La amargura
de ver la vida derramarse día a día
ver cómo los hijos son absorbidos
en los remolinos de la corriente
en el enorme remolino social, agua de enjuague
de las centrífugas, turbia, gris,
tibia Llena de
trozos de hueso, fragmentos de
tendones, gasas, flotante
materia gris
El niño con el agua de su propio baño en el bolsillo
Y aun, aun Es nuestra
vida aquí, no hay
ninguna otra, no ahora
Antes de que la ira nos sulte, antes de que
la amargura estalle en una
clara, floreciente llama, una rosa
Una rosa de dolor, con pétalos
que sin respirar se abren en silencio, rocío
Hay vida aquí, y no hay
ninguna otra vida
que la que puede volverse nuestra

(de "Det oavslutade spraket", "El lenguaje
sin terminar", 1968-1972)